

PECADOS PROPIOS

Cuaresma 2021 – (DÍA 9)

Meditaciones de San Alberto Hurtado, SI.

Material extra (optativo)

Ofrecemos dos meditaciones extras, optativas, de San Alberto Hurtado sobre el tema meditado hoy: *Los Tres Pecados*.

[Los pecados propios](#)

[La Severidad de la ley de Dios](#)

†

LOS PECADOS PROPIOS¹

Vamos a esta meditación con vergüenza y confusión, pero transfigurada por el amor de Jesús crucificado que ha ofrecido por nosotros el rescate del infierno y nos ha aceptado en su amor. Este valle hondo oscuro de nuestro destierro está muy cerca de la montaña del Calvario donde Jesús muere por mis pecados. Ahora tenemos ya juicio exacto del pecado, pero no me espantará porque sabemos de antemano que estamos perdonados.

"El proceso de los pecados es, a saber, traer a la memoria todos los pecados de mi vida" (EE 56). Proceso no ante el Juez, sino ante el Redentor, proceso que hago voluntariamente para confundirme y avergonzarme. Mientras más pecados, más crecerá la vergüenza, la confusión y el amor... Recoger y amontonar al pie de la cruz todos mis pecados. Con el espíritu del pródigo: "He pecado contra el cielo y contra ti" (Lc 15,21). Quisiera tener las disposiciones con que Santa María Magdalena hizo su confesión general arrodillada en público, con su cabeza en los pies de Cristo y regándolos con sus lágrimas. Recorramos la vida recordando el lugar y casa que he habitado; la conversación que he tenido con otras personas; los oficios (cf. EE 56).

a. La infancia. Nuestro despertar a la vida. Esos primeros actos que Dios desea tanto porque son las primeras flores purísimas de la inocencia. ¿Fueron de amor de Dios? ¿O nació ya el pecado? Colegio o escuela, desobediencia, pereza, tiempo malgastado, mentiras, calumnias. ¿Las amistades? Las primeras malas conversaciones, lecturas, hechos llenos de maldad, quizás he robado la inocencia a otros, haciendo de demonio...

b. La juventud. Esta edad en que todo se gana o se pierde. ¿Qué pasó en mi corazón cuando se despertaron las pasiones? Mis pensamientos, afectos y deseos, ¿cuáles fueron? Un egoísmo frío y exigente; una pereza para todo lo serio,

¹ ALBERTO HURTADO, *Un disparo a la eternidad*, Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile, 2004, pp. 197-198..

particularmente para las cosas religiosas; un desenfreno del sentido; halago de la sensualidad; genio intolerable propenso a la ira y al insulto. Pensar que no había otra ley que mi voluntad.

c. La edad madura. La edad de las grandes enmiendas o de las grandes obstinaciones. Las obligaciones con Dios y con los hombres. Los negocios, la familia, los súbditos. La justicia, la religión, la caridad. Los bienes de la tierra.

Todas estas miserias las he de amontonar al pie de la cruz, poniéndolas como pedestal al monumento que he alzado y que Dios ha coronado con su amor.

Dios crea todas las cosas con santidad inefable. Tiene un ideal sobrenatural que quiere realizar. ¿No es intrínsecamente malo destruir este orden, aunque no esté vedado? Cuando vemos una persona degradada que rompe una obra bella, se revela nuestra rectitud. Así es el pecado, obra indigna, acto vergonzoso; falta de rectitud moral, deformación del alma, profanación del ideal divino, robar a Dios el bien moral, el fruto de santidad que quería recoger de este mundo, que él había creado para este único fin.

Coloquio

Misericordia es el amor del miserable. Hay un amor que estima lo que tiene valor y de este amor no somos acreedores. Pero hay un amor que ama lo que no vale y hasta el que no tiene sino el valor negativo de su miseria, y este amor sólo Dios puede tenerlo. Es amor creador. Se siente inclinado donde hay menos, porque puede poner más. Por eso busca la miseria y es misericordioso. La Virgen Santísima nos ha enseñado el himno de la misericordia. Ha llenado de bienes a los hambrientos; ha mirado la humildad de su esclava; ha hecho en mí cosas grandes el que es poderoso y su misericordia de generación en generación. Por eso ninguno es tan apto a sentir el amor de Dios como el miserable y por eso Dios se complace en que los miserables canten su amor.

LA SEVERIDAD DE LA LEY DE DIOS²

"Habiendo sido liberados del pecado, convertíos en servidores de lo que es recto" (Rom 6,18). San Pablo insiste en que los cristianos no se pertenecen sino que, comprados por alto precio, son los siervos, los esclavos de Dios, y siervos de la justicia.

"Ahora libres del pecado y siervos de Dios, tenéis por fruto la santificación y por fin la vida eterna. Pues la paga del pecado es la muerte, pero el don de Dios es vida eterna en Nuestro Señor Jesucristo" (Rom 6,22-23, leer todo el capítulo 6 de Romanos).

No se contenta con declarar nuestra liberación del pecado, añade que somos siervos: esclavos de Cristo. Nosotros éramos esclavos del poder de Satanás, hemos

² ALBERTO HURTADO, *Un disparo a la eternidad*, Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile, 2004, pp. 199-203.

sido comprados por la sangre de Cristo. No cesamos de ser esclavos: esclavitud que significa nuestra liberación. No nos rescató y nos abandonó al mundo. No: seguimos siendo esclavos suyos, el mayor beneficio. La única libertad (verdadera libertad que nos dejó) es la de servirlo a Él. Cesar este servicio es volver a nuestra antigua esclavitud.

Hay que insistir en la idea que nuestra liberación no significa abandono a nosotros mismos, sino sólo cambio de dueño. Muchos se creen dueños absolutos de sí, desvinculados de todo servicio. Por supuesto que "esclavitud" no significa estado de miseria. Pero sí, que no podemos abandonar nuestro servicio, cambiar nuestra posición o hacer lo que se nos antoja. En este sentido somos literalmente esclavos.

Con frecuencia, piensan algunos, que la felicidad humana consiste en ser libres de seguir nuestro capricho. Nosotros, en realidad, somos libres de seguir a Cristo, o bien de abandonarlo, para volver a nuestra antigua esclavitud, la del mal, de la cual nos rescató. No es condición humana la de estar libre de todo servicio, la de ser autónomo. Podemos escoger el amo: ¡Dios o mamona, pero a uno debemos servir! No existe estado intermediario. Cristo nos libertó de Satanás, solamente al hacernos sus siervos. Cambio de dominio.

El error contrario existía ya en tiempo de San Pablo: pensaban algunos que habiendo sido anulada la ley del pecado, y removidos los terrores de la ley natural, no estaban ellos bajo ninguna ley... Y Pablo les advierte: Sí, libres del pecado, pero siervos de la justicia. No estáis bajo la ley de la naturaleza, pero sí bajo "*la ley de la gracia*", "*la ley de la fe*", dice otra parte; o "*la ley del Espíritu de vida*". No estamos sin amo, pero tenemos uno lleno de gracia y de bondad... Y esta idea la repite en 1 Corintios 7,22; Col 3,22; Rom 1,1; 1Co 9,21; Ef 4,22. Pablo siervo de Jesucristo como se llama a sí mismo.

Por tanto la Religión es un servicio necesario: servicio que se convierte en un privilegio mientras más la practicamos. La vida cristiana es aquella que identifica el placer y el deber, cuando practicamos lo que es perfecto y verdadero, en que el servicio de Dios es perfecta libertad. Este es el estado al cual tendemos, el que ya tienen los Ángeles: su entera sumisión a Dios es su felicidad, captura total de su voluntad a la voluntad de Dios, ¡y en esto su alegría!

La mayor parte de nosotros no obramos así sino parcialmente. Por nuestra regeneración nosotros recibimos la semilla de verdad y santidad en nuestro interior, una nueva ley ha sido introducida en nuestra naturaleza. Pero tenemos que someter el hombre viejo corrompido: tenemos que dominar todo lo que somos, desterrando todo desorden, tenemos que imprimir la servidumbre de Cristo en nuestro cuerpo y mente, hasta que seamos enteramente de Cristo, en voluntad, afecto y razón, "*arrojando fuera de nosotros imaginaciones y pensamientos contrarios a los de Cristo, capturando cada pensamiento a la obediencia de Dios*" (2Co 10,5).

Lo dicho parece evidente, pero en la práctica nada tan difícil como reconocer que están bajo la ley, sumisión incondicionada a Cristo... Qué fácil es que uno se dispense la observancia de una ley... pocos los que se proponen evitar toda excepción en la voluntad de Dios, que no hagan reservas, lo que significa quedarse ellos como dueños de su conciencia con poder de autodispensarse.

Gente correcta, educada, puntual, que no dice todo lo que se le ocurre... persona "digna", pero ésta encuentra momentos en que su "manera de ser", su "educación" encuentra un obstáculo en un querer divino... Aquí está su prueba, su "juicio de Dios". ¿Seguirá a Dios o se seguirá a sí? ¿A Dios o al mundo en lo que la ley de Dios se separa de la ley del mundo? Obra bien en 99 ocasiones sobre 100, pero en una conscientemente, libremente, dándose cuenta que obra mal, rechaza el dominio de Dios. Y si no se justifica, ¡al menos se absuelve!

Ejemplo: Generalmente va a Misa, es lo ordinario, pero hay momentos en que la tentación lo presiona ¡y cede!... Es veraz normalmente, pero en este caso en que se presenta la prueba: ¡desobedecer a Dios o incurrir en una molestia temporal! Es generalmente temperado, pero cuando está con determinados amigos rompe la ley ¡y se defiende de obrar así! ¿Por qué arrepentirse de lo que hace, apenas de tarde en tarde? Y son benignos consigo y benignos con lo que los demás hacen. Ser amigos del mundo significa simpatizar con sus pecados: Excusarles... ¡justificarles!

Los que son estrictos consigo lo son con el mundo; los que consigo son laxos, son también inclinados a juzgar con indulgencia las faltas de los demás (criterio sobre limitaciones, divorcios, fiestas...). Conscientes de lo que puede decirse contra ellos, son cautos en lo que dicen de los demás: ¡hay mucho que disimularse mutuamente!... No son malos. ¡Son laxos, flojos! No viven bajo reglas... Son amables... pero como no están arraigados en Dios, un accidente cualquiera los hace torcer. Niegan la idea de estar bajo ley, y piensan que una Religión así es triste... Siguen su propio camino: el de la corrección a su manera.

Un hombre religioso debe apartar sus ojos de lo que inflama su corazón, recordando el aviso del Señor, pero un hombre autónomo no ve el peligro... ¡si no, va a llegar más lejos! Un hombre religioso guarda sus palabras, pero el otro usa lo que le sale, con la excusa de que no pretende nada malo. Es caritativo, pero en política allí sí se permite juicios... En negocios son correctos, pero en ciertas circunstancias parecen pensar que no fuera su deber seguir siendo honestos, sino el deber de los otros "pillarlos"... Pueden tener una norma justa, a menos que se hallen con una persona de quien mucho se teme o se espera...

Estos son algunos rasgos de una religión fácil, religión mundana, que encierra valores cristianos pero protesta de su intransigencia y de su intolerancia. Esta es la religión contra la cual San Pablo nos amonesta cada vez que habla del Evangelio como de una ley y de un servicio, de un hacer la voluntad de Dios en dondequiera y en lo que quiera que Dios lo haya colocado. E insiste porque prevé las contradicciones: Santiago dice: *"El que observar toda la ley, menos un punto, es reo de toda la ley"* (St 2,10). *"El que quebrantare el menor de mis mandamientos será el mínimo en el Reino de los cielos"* (Mt 5,19). Si nuestra justicia no fuera mayor que la de los Escribas y Fariseos (parcial) no entraremos en el Reino de los Cielos (cf. Mt 5,20). Y cuando vino el joven que había observado toda la ley, y al preguntar qué más le faltaba, le señaló "lo único" que le faltaba, y cuando su obediencia quedó incompleta por esta desobediencia se marchó triste como si el resto no contara para nada, y Jesús añadió: ¡qué difícil es para los que confían en las riquezas entrar en el Reino de Dios! (cf. Mc 10,17-22).

No nos engañemos: lo que Dios nos pide es observar su ley, o al menos aspirar a

cumplirla, no contentarnos con nada menos que con la obediencia perfecta, intentarlo todo, aprovecharnos de los dones de Dios y arrojarnos no antes, sino después, en la misericordia de Dios por nuestra falta.

Esta doctrina para algunos es tan absoluta que llegan a afirmar que no es cristiana. Dicen que nada legal, nada impuesto es cristiano, ¡sino lo que procede de impulsos del corazón! Cristo cumplió y abolió la ley, ¡y nos basta con la fe! Otros más suavemente piensan que es imposible que la Religión sea tan estricta ya que Dios es Padre. Admiran la Religión como un "todo" pero sin bajar al detalle, y menos sin pretender llegar tan lejos... Admiran la Religión, aprecian su ventaja... pero no aceptan sus exigencias lógicas... Su pelea con la Religión se basa por tanto, no en tal o cual exigencia, sino en que es religión: en que obliga. La naturaleza tiende a la tierra y Dios está en el cielo... Si quiero viajar al Norte y todos los caminos llevan al Este, me quejaré de los caminos... y si intento mi viaje no hallaré más que obstáculos. Así los que no tienen fuerza para tomar la Religión sino que coquetean con el mundo... y se quejan de que la religión se opone a sus inocentes placeres y deseos.

San Pablo, por el contrario, agradece a Dios porque sus hermanos han obedecido de corazón la forma de enseñanza en que han sido libertados. Los cristianos hemos sido moldeados en cierto molde: mientras permanecemos en él no nos damos cuenta que es molde, o que tiene límites, pero cuando nuestros corazones quieren partir a una mala dirección nos damos cuenta que estamos limitados y nos consideramos en prisión. Es la ley de la naturaleza que pelea con la ley del Espíritu. ¡Resolvámonos a obrar! Dios no puede cambiar; su ley es eterna, nosotros debemos cambiar. Debemos encaminarnos del lado del cielo.

Algunos hay que con toda franqueza sacan la consecuencia de su posición y afirman que la Religión es antinatural... que está muy bien que los ministros de Religión prediquen una doctrina elevada, pero que los hombres son los hombres, que la vida no puede ser un peso, ¡¡que Dios nos envió para gozar y que por tanto no nos castigará después!!

Claro: esta vida es para gozar, ¡pero para gozar en el Señor! Seguir la ley de nuestra naturaleza. Sí, ¡de nuestra naturaleza elevada! Estamos bajo la ley de Gracia. Si sentimos que pesa la carga, vamos a Él pidiendo Gracia. ¡Busquemos su Faz y hallaremos su ayuda y salvación!